

israel j. espino

50
lugares
de mágicos
extremadura

Ediciones Cydonia S.L.
<http://www.edicionescydonia.com>
Apartado de Correos 222
O PORRIÑO - Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2015
© Israel J. Espino
Primera edición, octubre 2015

Fotografías: Ángel Briz
Fotografía de portada: Shutterstock
Fotografía de la solapa: Jorge Amestar

Printed in Spain - Impreso en España
I.S.B.N. 978-84-943810-6-5
Depósito Legal: VG 565-2015
Imprime: Reprográficas Malpe

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.

50 lugares mágicos de extremadura



Apariciones
y milagros



Ritos y
costumbres



Fuentes
milagrosas



Lugares
de leyenda



Caminos
de Santiago



Localización
GPS

Israel J. Espino

*A **Ángel Briz**, compañero de viajes, de proyectos y de vida. Éste libro es tan tuyo como mío.*

*A **Altea**, por ser toda magia.*

Índice

Prólogo:

Por Jesús Callejo 9

MILAGROS Y APARICIONES

1. La Dehesa de la Luz

Un faro en el reino de la muerte 13

2. El lagarto de Calzadilla de Coria

El monstruo al que mató un pan 18

3. El cancho del “Escornao” y el pozo de Cinojal de Ahigal

El unicornio que se convirtió en reliquia 21

4. El puerto del gamo de Casar de Palomero

La maldición del cura lobo 25

5. La villa abandonada de Granadilla

El fantasma del caballero negro 29

6. Garrovillas de Alconetar

El culo del diablo y la peña del hada 34

7. Santuario de Chandavila en La Codosera

Apariciones, fuentes milagrosas y extrañas presencias 39

8. El Monasterio de Guadalupe

Los prodigios de la Virgen Negra 45

9. El abismo de Monfragüe

La Virgen de los Cruzados 53

10. Olivenza

La Virgen de las Nieves y el milagro del arroz 59

11. El monasterio de Tentudía

Donde el Sol se detuvo 63

12. Trujillo, la cuna de los dioses

La Virgen de la Victoria y el berrocal de las brujas 67

RITOS Y CURACIONES

13. La mágica sierra de Montánchez

El cancho que se menea y la lamia del castillo 72

14. El Templo de San Miguel Arcángel de Tejada de Tiétar	
La muerte pelona	77
15. La torre de Floripes y el puente de Mantible	
De paladines, princesas y bálsamos	82
16. Las reliquias de la Catedral de Coria	
El mantel de la Última Cena	87
17. Las cuevas de Fuente de León	
Cementerios, santuarios sagrados y lagos subterráneos	91
18. El Peropalo de Villanueva de la Vera	
Ritos de fertilidad a través de los tiempos	97
19. El sepulcro de Huerta Montero	
Magia de la Edad del Bronce para el solsticio de invierno .	100
20. El santuario de la Virgen del Ara	
En las tierras del rey Jayón	105

FUENTES MILAGROSAS

21. El viejo cementerio de Talaván	
Los “ángeles malos” y la fuente de las cabezas cortadas . . .	109
22. Las aguas milagrosas de Logrosán	
Un territorio de heterodoxos, vírgenes y brujas	113
23. La laguna de las “Encantás” de Montijo	
Magia acuática sanjuanera	117
24. San Pedro de Alcántara y El Palancar	
El convento más pequeño del mundo	120
25. La Sierra de Dios Padre	
La montaña sagrada	123
26. Nuestra Señora de los Ángeles	
Un enclave mágico en Las Hurdes	127
27. Las termas romanas de Alange	
Las aguas sagradas del pueblo serpiente	130
28. Fregenal de la Sierra	
Un lugar sagrado para la Diosa Madre	135

29. El castillo de Miramontes de Azuaga	
De héroes, pozos, túneles, ogros y tesoros	141
30. La ermita sumergida de San Jorge	
La capilla de los ojos ciegos	146
31. La Fuente de la Luná de Usagre	
La Cantamora y la piedra refaliza	149
32. El Chorro de la Meancera y el volcán de El Gasco	
Las mágicas cuevas de los tesoros encantados	152
33. Las pinturas rupestres de Cañamero	
Dragones y monstruos de río	157
34. La Serrana de la Vera, diosa de Tormantos	
La lamia de Garganta La Olla	160

LUGARES DE PODER

35. Los Barruecos, la magia de la piedra	
Santuarios rupestres, diosas lusitanas y tumbas pétreas	165
36. Alcántara, la obra que durará lo que dure el mundo	
El puente de la espada de oro	169
37. El santuario templario de Belén	
Las Damas de Agua de Cabeza del Buey	171
38. El santuario prerromano de Capote	
La ciudad perdida de los celtas	176
39. Segura de Toro	
Entre vetones, reinas y templarios	181
40. Los misterios de Cancho Roano	
El enigmático templo de Tartessos	186
41. El conjunto megalítico de Alcántara	
Los dólmenes de la región de los muertos	191
42. La Alcazaba de Badajoz	
El espíritu de Al-Andalus	195
43. La Torre sangrienta de Jerez de los Caballeros	
El último suspiro de los templarios	199

44. Burguillos del Cerro, un pueblo legendario	
El lugar sagrado de la Orden del Temple	202

CAMINO DE SANTIAGO

45. Ribera del Fresno, cuna de santos	
San Juan Macías, el ladrón de almas	207
46. Magacela	
El dolmen grabado y las luces de la laguna	212
47. La basílica sagrada de Santa Eulalia	
El primer templo hispánico de la cristiandad	217
48. La basílica visigoda de Santa Lucía del Trampal	
El santuario celta de la diosa Ataecina	223
49. El palacio de las Veletas de Cáceres	
Entre la historia y la leyenda	227
50. Las catedrales de Plasencia	
Un bestiario mágico tallado en piedra y madera	231
Bibliografía	237

Prólogo

Por Jesús Callejo

SOLO HAY QUE ACERCARSE A LAS PROVINCIAS de Cáceres y Badajoz para darnos cuenta de lo que Extremadura atesora en cuanto a belleza y riqueza monumental. En mi último viaje a tierras extremeñas hice parada y casi fonda en la iglesia de Santa María la Mayor de Trujillo, para rendir homenaje no tanto a Pizarro sino al sansón de Extremadura, al gran Diego García de Paredes, del que apenas ya nadie se acuerda; y a la vuelta de ese viaje hice parada en el pueblo para ver la losa de Viriato. Eso no quiere decir que sea la lápida sepulcral de Viriato el lusitano, por mucho que la inscripción en latín nos lo indique, pero forma parte de esa Extremadura mágica que hay que reivindicar.

Ya lo hicieron en su día dos grandes personajes extremeños. Por una parte, Publio Hurtado, en cuya obra “Supersticiones extremeñas”, publicada a principios del siglo XX, bebí y absorbí multitud de datos para la trilogía de los “Seres mágicos de España”. Esos duendes, brujas y monstruos castúos fueron toda una revelación para mí de la mano de unos de los mejores folcloristas de la zona.

No en vano, uno de los capítulos de la citada obra lo empezaba de la siguiente manera: “Como en todo el mundo conocido, en nuestras provincias hubo, desde los más remotos tiempos, sitios que preocuparon pavorosamente al vulgo, por estar designados como guaridas o moradas ya de monstruos, ya de seres humanos condenados a

secular o perpetua reclusión, por causas la mayoría de las veces ignoradas, y objetos predilectos de las consejas populares”.

Y el otro fue mi admirado Mario Roso de Luna, un genio adelantado a su tiempo, muy amigo de Publio, y que pagó cara la osadía de hablar de temas que muchos de sus coetáneos aun no estaban preparados para oír. Eso de ser masón, teósofo y ateneísta no cayó bien a mucha gente, a pesar de que se encargó de reivindicar la cultura y las tradiciones extremeñas allá por donde fue.

Tampoco me puedo olvidar de José María Domínguez Moreno y sus artículos y estudios, de los que también extraje buenos datos para posteriores obras, pues una buena investigación se tiene que llevar a cabo yendo a los lugares y documentándose en los libros de historia y de antropología popular, escritos por aquellos que ya han recorrido trecho a la hora de dar a conocer viejas leyendas orales.

Y faltaba alguien de nueva generación que recogiera el testigo de todas esas tradiciones y leyendas, que las pusiera por escrito y que las divulgara por radio o haciendo rutas guiadas por los entresijos y vericuetos de Mérida. Y esa persona apareció como por ensalmo en esa tierra sagrada, diría tierra santa de Extremadura. Y su nombre no podía ser otro que Israel J. Espino.

Y fruto de ese trabajo que lleva haciendo durante años es esta obra que tengo el gusto de prologar. Desde que la conocí, me di cuenta de que su vitalidad, su energía y su locuacidad eran desbordantes a la hora de contar los secretos de su tierra o a la hora desplazarse a cualquier lugar donde hubiera un acontecimiento extraño, de entrevistar a los testigos oportunos o de bucear en polvorientos archivos municipales. Todo eso hizo que surgiera una amistad que ya dura un montón de años y que me decidiera a darle una sección en el programa de radio que dirijo: “La Escóbula de la Brújula”, una sección de nombre inequívoco: “Asustos espinosos”, jugando con las palabras y con ese sentido de humor que caracteriza a Israel. Y la

sección ha sido un éxito, pues cada vez que interviene lo hace con ese buen hacer; contando la leyenda, el susto (si lo hay), de la forma que lo haría un narrador ambulante, con brevedad, énfasis y contundencia, dejando la puerta abierta a la imaginación.

Está claro que estos “50 lugares mágicos de Extremadura” son tan solo una pequeña porción de todos los lugares que hay, y me consta que ha tenido que hacer una buena selección, dejando fuera otros cuantos que por razones de espacio no podían estar en el índice. Lo que nos hemos reído sacando punta y sarcasmos a la leyenda del Escornau, que le daba por ensartar doncellas de buen ver, o lo que hemos disfrutado recorriendo los alrededores del dolmen de Magacela en busca de unas extrañas luces populares. Por eso tal vez nos sepa a poco, y eso es bueno.

Hay más sitios, enclaves, castillos, reliquias, brujas, encantamientos, demonios, cuevas, peñas, fiestas, monasterios y ermitas... Pero todo llegará a su debido tiempo, pues ya saben que el tiempo juega un papel fundamental en muchas de las leyendas narradas en esta obra.

Viajemos, pues, con esta guía de viajes metida en la mochila o en la guantera del coche o debajo del brazo a la hora de saber algo más de los secretos y profundidades mágicas de Extremadura, donde no solo hay que viajar para visitar esa belleza arquitectónica que es el monasterio de Guadalupe, uno de los centros de poder y espiritual más potentes de la península, o para ver el mantel de la Última Cena de la catedral de Coria, o para recorrer los pueblos de las Hurdes, o ver el casco amurallado de Cáceres -considerado Patrimonio de la Humanidad-, o el anfiteatro de Mérida para asistir a alguna de las representaciones teatrales veraniegas.

Extremadura ya no es solo la cuna de conquistadores, sino la tierra de misterios, de criaturas míticas, de grandes escritores, de apariciones marianas, de misioneros, de prodigios, de lugares mágicos repletos de historias deseosas de ser contadas por un buen narrador; y ese narrador

tiene nombre, Israel J. Espino, que sabe perfectamente lo que el lector busca, lo que quiere leer y con lo que quiere asombrarse.

1

La Dehesa de la Luz

Un faro en el reino de la muerte



EN EL PRINCIPIO EL HOMBRE construyó en esta zona sagrada dólmenes para sus muertos. Más tarde, una necrópolis y decenas de tumbas antropomorfas pertenecientes a antiguos asentamientos romanos y visigodos tomaron la dehesa. Después hubo una matanza que volvió el agua roja, y los hombres convirtieron en cementerio su castillo. Pero vayamos por partes...

El Arroyo del Puerco

Los orígenes del pueblo de Arroyo de la Luz, muy próximo a la ciudad de Cáceres, datan de la época medieval, en torno al siglo XIII, aunque nace bajo el nombre de Arroyo del Puerco.





Según la leyenda, el origen del topónimo “Arroyo del Puerco” se debe a la presencia de un grande y fiero jabalí o puerco, que tenía su madriguera cerca del arroyo, entre unos matorrales de un bosque de fresnos, árboles sagrados y cósmicos.

Día tras día el jabalí asolaba los campos, mataba el ganado y atemorizaba y atacaba a los campesinos que se cruzaban en su camino, hasta que estos, hastiados del salvaje animal, pidieron auxilio al señor del castillo, que encomendó la misión de matar al jabalí a uno de sus hijos. A la mañana siguiente, el joven caballero se dirigió a caballo al arroyo en donde habitaba el agresivo puerco, y lanza en mano se cobró su pieza, llevando su cabeza como trofeo a su padre.

Pocas diferencias se aprecian con la leyenda del «Jabalí de Calidón», que narra cómo la diosa Diana envió contra esa ciudad de Etolia un fiero jabalí que con sus grandes dimensiones y enormes colmillos destrozaba los árboles y las cosechas. Meneagro, hijo de Eneas, consiguió dar muerte al animal, cuya cabeza y piel fueron consideradas como un trofeo.

Otras voces entroncan el antiguo nombre del pueblo con la existencia de figuras escultóricas de verracos que custodiaban la entrada a la villa, y es bien sabido que el jabalí tuvo una clara significación mortuoria. Su condición de animal nocturno, su costumbre de hozar en la tierra y las dificultades que conlleva su captura sólo con armas arrojadas, propiciaron su vinculación al mundo misterioso y subterráneo y, de hecho, estuvo asociado al dios Endovélico, considerado una deidad infernal.

La anciana pastora del árbol sagrado

El cambio de nombre del pueblo a “Arroyo de la Luz” también se explica con leyendas, y son dos las que hablan de luminosas apariciones que se relacionan con la Virgen María.



Una de estas leyendas ellas habla del arriano conde Pelagio y de una doncella cristiana llamada Leticia, a la que mantenía encarcelada en el castillo (hoy de los Herrera) por negarse a convertirse en su esposa.

Un día, los criados del conde vinieron a informarle que habían encontrado una anciana desconocida, de nombre María, cuidando el rebaño de Leticia y que la misma anciana había devuelto la vista a un escudero de nombre Sixto. Igualmente le comunicaron que cuando pretendieron detenerla para traerla a su presencia, les resultó imposible, pues quedaron como petrificados, incapaces de moverse, mientras la pastora les indicaba que vieran a decirle a él, al conde, que si no liberaba a Leticia y a su familia quedaría ciego en el acto.

Enfurecido y convencido de que se enfrenta a una hechicera, Pelagio ordenó que matasen a Leticia, a su familia y al rebaño, pero no acababa de dar la orden cuando repentinamente quedó ciego. Cayó de rodillas el conde y nada más pedir perdón a Dios, recuperó la vista. Luego, liberó a Leticia y la desposó bajo una encina, que se abrió al instante para mostrar a una mujer muy bella, que dijo ser la vieja María que se ofrecía como su protectora.

Este comportamiento, más propios de encantadas (que tan pronto se manifiestan como viejas ancianas que como bellas damas) que de vírgenes, se ve acompañado de todo el simbolismo de poderes sobrenaturales y árboles sagrados que acompañan a las Damas Blancas, rebaño de ovejas incluido.





El Pozo de las Matanzas

La segunda leyenda es más conocida y más ortodoxa, y afirma que sucedió en los primeros días del mes de abril del año 1229, cuando Alfonso IX de León conquista Arroyo y se enfrenta a los árabes en batalla en la Dehesa de la Luz, junto al lugar donde hoy se levanta el santuario, en las proximidades del pozo Matanza (llamado así ahora por las muchas bajas de los árabes que murieron en el encuentro).

En las inmediaciones del arroyo también llamado Matanzas tenía lugar una batalla entre moros y cristianos. Como la tarde caía y se avecinaba la noche, que imposibilitaría culminar una rotunda victoria de las armas cristinas contra las agarenas, sobre una encina -denominada La Bandera- apareció de repente una dama con dos velas encendidas, velas que dieron suficiente luz -de ahí el nombre de la Virgen- para conseguir el deseado triunfo sobre un enemigo que huyó despavorido ante tan inusual presencia. Otros afirman que la Señora no necesitó velas, pues estaba tan llena de luz sobre la encina que grandes resplandores emanaban de su figura. Y esa luz, como un sol, iluminaba a los cristianos y cegaba a los musulmanes, lo que fue decisivo para la victoria de la cruz.

Los antiguos cultos

Lo cierto es que, aunque de estilo barroco, la ermita de Nuestra Señora de la Luz parece se encuentra enclavada sobre un primitivo templo paleocristiano, aunque los restos más antiguos que se conservan son del siglo XVI.

Levantada en honor a la Virgen de la Luz, cuyo culto, con otros nombres, pudo haberse remontado a los asentamientos prerromanos, ya que cerca del antiguo lavadero de lanas de la dehesa “La Zafrilla” se encontraron en 1886 dos cabrillas de bronce y un ara granítica dedicados a la diosa Adaegina, diosa del inframundo.



Las aguas salutíferas

No podían faltar en las cercanías las ruinas de los antiguos Baños de San Miguel, que se servían del agua procedente de un manantial de aguas mineromedicinales que brota de un roquedo granítico y de la que los vecinos se llevaban el agua en recipientes para beber o curar diversas enfermedades.

¿Lo sabías?

En el castillo de Los Herrera pasaba largas temporadas Isabel de Cervantes, hermana del escritor Miguel de Cervantes. Más tarde su interior fue reutilizado como cementerio, y en el pueblo se da como segura la existencia de un túnel secreto con tesoro y maldición incluida. Todos los veranos se realiza un ciclo de cine de terror en este castillio-cementerio.

Cómo llegar:

Desde la misma carretera, La EX 207, y una vez pasado el pueblo, en el kilómetro 10, sale una pequeña carretera asfaltada a mano izquierda que va a dar a la ermita de Nuestra Señora de la Luz. Alrededor, y por toda la dehesa, se encuentra la necrópolis visigoda y el pozo de las Matanzas, siguiendo el camino señalizado de color amarillo.



Arroyo de la Luz: 39° 29' 03" -6° 35' 04'
Santuario: 39° 30' 85" -6° 36' 06'

Libro solidario

ESTE LIBRO TIENE UN VALOR AÑADIDO. Ediciones Cydonia asume el compromiso de destinar un porcentaje de los beneficios de este libro a un proyecto benéfico, sin que se refleje en aumento del precio de portada.

Con esta actitud, la editorial pretende aportar un grano de arena a las miles de iniciativas solidarias que se desarrollan en todo el mundo en beneficio de las personas y los colectivos más desfavorecidos.

Los proyectos que se apoyan desde cada título no serán un acto de caridad, sino una mano que se tiende para que los beneficiarios puedan superar un escollo y salir adelante por sus propios medios. Siguiendo aquel viejo adagio, se apoyarán proyectos que *enseñen a pescar*, no los que *regalan el pescado*.

Por este motivo, esperamos que el apoyo de nuestros lectores pueda servir para ayudas de emergencia médica, cubrir necesidades puntuales de personas en situación límite, apoyar la construcción de escuelas, hospitales y otras iniciativas solidarias.

Si Vd. ha comprado este libro, le agradecemos su interés. Puede ver dónde y cómo se ha destinado ese porcentaje a través de nuestra página en internet (www.edicionescydonia.com), o si lo prefiere puede escribirnos a nuestra dirección postal (Apartado de Correos 222, 36400 PORRIÑO - Pontevedra). Gustosamente le mantendremos informado de todo.

Los editores